



Juan Villoro, mexicano, perteneciente a la nueva narrativa de su país, es autor de *La noche salvaje*, *Tiempo transcurrido*, *El Daparo de Argelia*, y *La alcorca desolada*. Tiene 38 años, es alto, flaco y algo hiperbólico, como que de paso por Chile, invitado como jurado del Premio Primera Novela del Santiago del Nuevo Extremo, organizado por la Municipalidad de Santiago, no sólo estuvo, sino que se quedó, leyó, recorrió y habló. Sobre todo con Poli Délano, autor de *Gente solitaria*, *Cambio de maestra*, que obtuvo el premio Casa Las Américas en 1973; *En otro lugar sagrado*; *Das Inquisitor en una batalla*, con el que recibió el Premio Nacional de Cuento, en México, el 73; o *El Hombre de la máscara de cuero*. Poli tiene 36 años, estuvo más de una década exiliado en México, y también allí vivió parte de su infancia ya que su padre, el escritor Luis Enrique Délano, fue diplomático en ese país. Poli Délano y Juan Villoro se conocen desde hace años. Tanto, que el primero le "descubrió" literariamente cuando Villoro tenía 17 años de edad, al premiarlo en un concurso de cuentos en México, donde el chileno era jurado. De allí que este encuentro, en Santiago, efectuado alrededor del cambio de año, transcurre como una suerte de diálogo retomado al fragor de la nostalgia, de los cambios, de las letras y por supuesto, de Chiapas.

Fido esto sin traspasar las fronteras, porque al fin y al cabo todo empezó y quedó en el continente, y esa era la idea.

—Los cables de las agencias internacionales de noticias dan cuenta de la cantidad de millones que invierte México, anualmente, en cultura. ¿No le da envidia a Poli Délano?

—Poli Délano: Por supuesto. Y si lo centramos en la literatura, en el aporte del Estado a la supervivencia del escritor, tenemos que pensar que nuestra Fondec, nuestras becas, nuestros proyectos del Fondo del Consejo del Libro, son bastante tímidos frente a la política cultural mexicana, que está premiando a autores de mayor categoría con una pensión de por vida que es superior a lo que es aquí el Premio Nacional de Literatura; y a los autores que no han llegado todavía a esa cima les dan tres años, con tres mil dólares mensuales para que escriban; y los que están todavía un poco más abajo, no necesariamente en calidad, sino más bien en categorías de edad, de cantidad de obra publicada, reciben mil dólares mensuales por tres años. Existe un amplio apoyo a la producción cultural que a mí me gustaría ver aquí.

—¿Y cómo reciben los intelectuales mexicanos ese apoyo del Estado? ¿Significa ciertos costos en términos de temas, o limitaciones creativas?

—Juan Villoro: México es un país lleno de contradicciones, en muchos sentidos indescribibles incluso para nosotros mismos. Una de las cosas positivas es que, desde la revolución mexicana, tiene una muy clara política cultural y una muy clara soberanía en el fenómeno de la cultura. Pero la política interna del Estado mexicano es sinuosa, antidemocrática y es una vergüenza para todo el continente americano. Entonces, por supuesto que hay una situación tensa entre apoyar a los escritores, a los intelectuales y, por otra parte, estar dentro de un país donde no hay democracia, donde el fraude electoral es la norma,

donde hay una terrible desigualdad social, donde la mayoría de los ciudadanos está fuera del desarrollo. Lo que hemos hecho los escritores que hemos obtenido estas becas ha sido sentir que una cosa es apoyar un proyecto cultural concreto, y otra es que sea una especie de cheque del gobierno para pagar ideológicamente a un escritor. La mayoría de los escritores que hemos estado recibiendo estos apoyos no hemos dejado de ejercer la crítica ante las numerosas fallas del gobierno.

—¿Y no hay sanciones, eso no implica que se queden sin esos apoyos?

—J.V.: No, y en ese sentido hay un mar-

tema social que lo tiene cansado, y nosotros estamos en un sistema social relativamente nuevo después de una época muy larga de dictadura. Por lo tanto, la perspectiva para enfrentar al Estado y para enfrentar la crítica es distinta. Aquí debe irse desarrollando, porque siento que en Chile no hay crítica, que la que hay es feble, y eso me parece que es un fenómeno general en el cual yo también estoy inmerso, y pienso además que se debe a la falta de medios que hay aquí.

—¿Medios para expresarse?

—P.B.: Claro. México está lleno de periódicos, los suplementos culturales de

taciones desde las aceras, supimos que algo cambiaba, pero siempre como en el telón de fondo. Esta herencia pasó para nosotros como una especie de capital político para el futuro. Al terminar el bachillerato o la universidad, mi generación tenía una inclinación radical por cambiar el mundo, muy influida por la cultura relacionada con la música rock, las bisbetas interiores, comunistas, orientales. Fue una generación que creció en torno a valores de cambio muy fuertes, tanto políticos como culturales. Sin embargo, en cuanto nosotras llegamos a la universidad, nos tocó un país muy distinto, un país que vivió una etapa media de ciencia

ficción, que se llamaba "de la administración de la abundancia". Fue cuando descubrimos petróleo y nos convertimos en el cuarto productor mundial y el Presidente López Portillo decretó que la riqueza sería para todos. Así, dentro de los beneficios de este país petrolizado y un poco ilusorio en el que vivíamos, surgieron muchas oportunidades para la gente de mi generación, oportunidades de publicar desde muy jóvenes, premios literarios, becas. Y esta generación, que pretendía ser muy radical, como que se medió un poco.

—¿En relación a qué?

—J.V.: Esta especie de generación de cachorros de la insurgencia se convirtió en una generación *yuppie* o *per yuppie*, de jóvenes profesionales urbanos competitivos, individualistas. Y de esa contradicción, de haber crecido mucho en las utopías, gregarias, a pasar de pronto a una zona más de competencia, de crisis de valores, incluso de crisis de ciertos escrúpulos, más crítica, surgió una literatura un tanto desencantada, un tanto melancólica, que trata de incorporar muchos elementos de la cultura popular, del cine, de la música, y que ha buscado otros aspectos de México que habían permanecido totalmente soterrados. Hay voces muy plañeras que han buscado un México distinto. Es la tentativa de Octavio Paz o Carlos Fuentes. Ahora, más bien, hay una búsqueda de una identidad plural, fragmentaria, que responde a voces múltiples.

—¿Qué pasa con esa generación en Chile, Poli? Usted tiene talleres literarios, ha sido parte de varios jurados, y la ha visto crecer.

—P.B.: En Chile es la que se llama NN, o la generación de los hijos sin poder, porque contrariamente al período de auge que le tocó a la generación de los 80 en México, ésta es la que tuvo que vivir a la sombra de la dictadura militar, de la represión, de los crímenes, de los desaparecidos, del exilio de los mayores. Es la generación que era adolescente cuando se produjo el golpe militar, que tenía ideales, propósitos y un futuro que para muchos era como un sueño que de repente se vio roto. Y creció con el miedo, con la sangre, con la sombra, a diferencia de la generación mía, la de los 60, con Skliemeta, Dorfman. Nosotros éramos de la calle, nuestra literatura es de espacios abiertos, y de pronto estos jóvenes empiezan a escribir y los espacios son cerrados, son los ascensores, cuartos chicos, una cosa opresiva, que es un fenómeno probablemente inconsciente. Pero siento una semejanza de la generación de los 80 con la generación de los 60, tanto en México como acá, que es la dogmatización o el quitarle el almidón al lenguaje literario, narrativo. Sin embargo, aquí no hubo generación intermedia, y ellos no nos tuvieron al lado, ya que faltó la generación que más mos-



Poli Délano-Juan Villoro

Diálogo en torno a Chiapas

FARIDE ZERAN

Un chileno de la generación de los 60, con aires de robusto marinero norteamericano, junto a un chico mexicano de los 80, con facha de yuppie posnazi, reflexionan sobre la escritura y la cultura latinoamericana, para caer en Chiapas, la última obsesión del continente.

gen de tolerancia cada vez mayor, existe libertad de expresión. Un ejemplo muy típico es Carlos Monsiváis, que está dentro de este esquema y es probablemente el escritor más crítico del gobierno; y no ha dejado de ejercer esta crítica.

—A propósito de crítica, Poli, ¿cómo percibe la relación del intelectual, la cultura y el Estado chileno? ¿Siente que es comparable al papel que hoy cumple el intelectual mexicano?

—P.B.: La verdad es que pienso que no. Creo que el escritor en México está cumpliendo una labor de crítica mayor y eso se debe a muchas cosas. El intelectual mexicano está frente a una sociedad o a un sis-

tema social que lo tiene cansado, y nosotros estamos en un sistema social relativamente nuevo después de una época muy larga de dictadura. Por lo tanto, la perspectiva para enfrentar al Estado y para enfrentar la crítica es distinta. Aquí debe irse desarrollando, porque siento que en Chile no hay crítica, que la que hay es feble, y eso me parece que es un fenómeno general en el cual yo también estoy inmerso, y pienso además que se debe a la falta de medios que hay aquí.

—Juan, usted es de la generación de los 80 en México, que constituye un movimiento particular, al igual que en Chile. ¿Qué rasgos son los más relevantes?

—J.V.: Somos una generación que viene inmediatamente después del movimiento del 68 en México, que fue un movimiento estudiantil hecho por nuestros hermanos mayores. Yo, por ejemplo, tenía 17 años cuando el 68, y de algún modo nos dimos cuenta de que algo estaba sucediendo entonces, pero que éramos demasiado jóvenes para participar. Vimos las manifes-

La paradoja de las utopías [artículo] Antonio Ostornol.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ostornol A., Antonio, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La paradoja de las utopías [artículo] Antonio Ostornol.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile